

Antonio Lorenzo Gómez Charlín

Kalifornia



LETRAS DE AUTOR

© Antonio Lorenzo Gómez Charlín

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación: Georgia Delena

Portada: Moncho Pazos

Foto portada: Luis Eduardo Gómez Charlin

Diseño cubiertas: Sara García

Primera edición: Enero 2016

ISBN: 978-84-16538-82-9

Depósito Legal: M-2820-2016

P.V.P.: 15 €

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

*A Luis Rei, Xaquín Charlín “Chon”,
y a mi padre In memoriam.*

*La mayor parte de este libro está basado en
hechos reales, cualquier parecido con la ficción
es mera coincidencia.*

*Toda ficción es autobiográfica y toda
autobiografía es ficción.
(Roland Barthes)*

Kalifornia: es un lugar que no existe, sólo está en nuestra imaginación, quizás también en nuestros sueños. (Diccionario de los sitios imposibles, publicado por la universidad de San Diego en 1999).

Pregunto a lo que me queda de mí a que vienen estas páginas inútiles, consagradas a la basura y al extravío, perdidas antes de ser entre los papeles rotos del destino.



Estoy de nuevo en Sarou, en el bar Soho. Aquí escribí parte de mi novela Nagasaki. Desde que la terminé he permanecido mudo, ausente, como si las palabras me hubieran abandonado. Pero en el fondo nunca sentí inquietud, ni impotencia creativa. Las palabras estaban ahí, revoloteando dentro de mi cabeza como mariposas borrachas.

Libro: HYPERION – DAN SIMMONS.

Me siento extraño en Sarou, un tanto desubicado. Los últimos 17 meses de mi vida han estado marcados por la presencia de Kalifornia, el trabajo, la escritura, corrección y posterior publicación de mi novela Nagasaki.

Hoy el día es espléndido, el sol barre las calles con su luz.

Estoy a dos mil kilómetros de la persona a la que amo, pero lejos de sentirme mal, siento una gran liberación mental. El amor es un sentimiento desgarrador, intenso, fanático, exclusivo, traumático, mágico, triste, acaparador, irracional, opresivo, angustioso...

Sí, a día de hoy sigo siendo un hombre enamorado de la persona equivocada, y no tengo ni idea de como terminará esta historia.

Soy culpable de amar incondicionalmente a la persona que casi me lleva al abismo emocional.

“El lenguaje sirve no sólo para expresar el pensamiento, sino para posibilitar pensamientos que no existirían sin él”.

“No estoy seguro de nada excepto de la santidad del afecto del corazón y la verdad de la imaginación. Aquello que la imaginación capta como belleza ha de ser verdad, haya existido antes o no”.

Por la mañana mientras corría por la orilla del río Umia, tuve la sensación de que ya estaba muerto, y que mi vida había sido un sueño construido con imágenes y palabras imperfectas, pero al mismo tiempo llenas de belleza y desolación. Los recuerdos se van difuminando con cada zancada, convirtiendo el pasado en una fantasmagoría.

Mañana se cumple una semana desde que me despedí de Kalifornia, y ya todo lo que viví con ella, mis sentimientos, la angustia que presidió la relación en la que nos vimos inmersos, todo el amor que derroché en esos 17 meses, me parece lejano e irreal. Ya no me hace tanto daño, aunque de vez en cuando tengo ramalazos de tristeza que me destrozan las noches, convirtiéndolas en balsas de insomnio. Supongo que como dice la letra del tango; la distancia es el olvido. Yo no me he olvidado de ella, siempre la voy a recordar. Pero tengo la impresión de estar viviendo estos primeros días en Sarou anestesiado, desubicado, inmerso en una soledad sin nombre, parapetado tras los libros y la escritura de este cuaderno

de tapas color naranja. Desde aquí trato de invocar el talento de Josep Pla cuando escribió “El cuaderno gris”.

Por las mañanas la niebla se eleva por encima de las aguas del río, mi zancada se estabiliza, el corazón late como un diapasón. Y puedo imaginar el vuelo de un dragón rojo rozando las ramas de los árboles con sus alas desplegadas, llevando en su espalda el palacio de los Dioses.

Al mediodía tengo que ir a buscar a la tienda de fotos, las instantáneas que nos hicimos Kalifornia y yo el día de nuestra despedida, que tan lejano me parece aunque sólo hayan transcurrido 6 días. De momento no tengo fuerzas para remover el pasado.

Esta noche voy a ir con mi hermano Luis a ver el partido del Real Madrid contra la Juventus, esperemos que se clasifique para la final de la Champions. Ayer lo hizo el Barcelona, en una brillante eliminatoria contra el Bayer de Munich, en donde brillaron; Messi, Neymar y Luis Suárez.

Hoy hace una semana que me despedí de Kalifornia, y dos que terminé de trabajar. Son dos acontecimientos que de algún modo marcan el presente y el posible futuro que está por venir. Recuerdo a Kalifornia caminando sin volver la vista atrás, vestida con unos vaqueros y camisa blanca. Tengo fotos de ese día, nos las hicimos en el restaurante donde comimos juntos. Antes habíamos estado en casa de una amiga suya haciendo el amor. Recuerdo el tacto de su piel, las palabras susurradas en medio del placer, las caricias, los besos, y el humo de su porro de hachís difuminando los contornos de la habitación.

Ahora estoy a dos mil kilómetros y pienso con un pesimismo feroz, que tal vez haya sido la última vez que la vi, que la toqué, que la besé. El tiempo es el único juez que pondrá las cosas en su sitio, dictando sentencia sin estar influenciado por nada ni por nadie. Intento no pensar en Kalifornia, no quiero desmoronarme atrapado por los escombros del pasado, porque ese tiempo vivido ya nunca volverá. Los sentimientos que me dominan son una cierta indiferencia bañada por una pátina de melancolía.

Lo que más recuerdo del último día de trabajo, es el viaje en coche con Guille y Alberto, sobre todo el de vuelta, que nos llevaba hacia Playa Paraíso y nos dejaba en una extensa plataforma compuesta por 16 meses de libertad.

Guille conducía con la intrepidez de los que ven muy lejana la muerte, porque seguía atrapado en la tela de araña de la juventud. En el coche sonaba una de esas canciones horteras que hablan del amor, como si éste fuera el producto de un supermercado. El viento penetraba por las ventanillas. Alberto iba de copiloto, y yo en el asiento de atrás de bulto sospechoso contemplando el paisaje como si lo estuviese grabando con una cámara instalada en los ojos. En ese instante intrascendente supe que algún día escribiría sobre el viaje en coche, para darle un significado simbólico. Tuve una especie de iluminación interior: convertiré este momento de mi vida en literatura, utilizando para ello el fulgor de las palabras.

“La literatura es la memoria fermentada por la imaginación”. (Antonio Lobo Antunes).

“El hombre no es claro ni de día. La mujer es lo antiromántico por excelencia. La mujer manda en el mundo porque es la que manda en la cama. Las mujeres son fascinantes hasta que se casan”.

“La bondad siempre está por encima de la inteligencia”.
(Gregorio Marañón).

“La vida ha sido poca cosa. El éxito no es nada”.

“Yo soy un infeliz. Un ingenuo. Un ignorante”.

“Amar es enriquecerse más allá de que lo quieran a uno o no”.

“La pasión por la literatura se ha perdido”.

“El libro es una extensión de la memoria y la imaginación. Uno llega a ser grande por lo que lee y no por lo que escribe”.

A pesar de que sólo llevo en Sarou siete días, todo lo vivido anteriormente me parece un sueño, si no fuera por las fotos, los recortes de prensa y el peso abrumador de los recuerdos, tendría la sensación de estar iniciando una nueva vida, en la que no existe el hotel Oasis Paraíso, Kalifornia, ni todos los acontecimientos que me han ido hiriendo a lo largo de los años. En la cafetería Soho soy levemente feliz, porque el pasado ya no me puede alcanzar. Y el dolor más intenso procede de ahí, del tiempo que ya se fue, de esos instantes que murieron o se desvanecieron en la bruma del pasado.

No sé si en el futuro tendré el talento suficiente para alzar un proyecto literario ambicioso; forjado en la soledad y en las sombras de la memoria. Por ahora me conformo con no desmoronarme emocionalmente. Dos mil kilómetros son demasiados para intentar conquistar un corazón cerrado herméticamente.

Estoy encontrando la tranquilidad y el sosiego que había perdido. Ahora vivo como un muerto, refugiado en los libros y la escritura. No me importa vivir así, fuera del mundo, peleándome con la realidad con la ayuda de las palabras.

Me gustaría detener el tiempo para no volver a Tenerife y poder evitar que Kalifornia me vuelva a hacer daño.

Es triste saber que la persona que nos ha hecho más feliz, es al mismo tiempo la que nos ha causado el dolor más intenso, que nos ha herido con una ferocidad difícilmente explicable.

El amor es muy peligroso. Para mí lo ha sido.

Ayer caminando con mi hermano Jesús y mi cuñada Nesty por el paseo marítimo, me di cuenta, de que la única persona que comprende lo que he intentado hacer con mi literatura, es un señor que no me ha visto en su vida, que no me conoce, pero que es capaz de descifrar mi materia literaria como si la hubiera escrito él. Gracias Eduardo García Rojas.

Serie: True detective, escrita por Nic Pizzolatto.

El fin de semana ha sido prodigo en acontecimientos. Mi prosa por razones que desconozco se ha vuelto más notarial y acartonada, el lirismo que había en ella ha desaparecido misteriosamente.

El sábado asistí al emotivo homenaje celebrado en el auditorio Da Xuventude, con motivo de la entrega del premio Ramón Cabanillas, a mi amigo y maestro de las letras gallegas Luis Rei, biógrafo del poeta Da Raza.

El acto en sí, tuvo su punto culminante en las actuaciones musicales; al piano fueron tocadas obras de Satie, Schuman, Liszt y Schubert. La intervención de Luis fue emotiva, concisa y verdadera. El gaitero cambadés Xaquín Xesteira dio fin al acto con su maestría habitual.

Por la noche quedé con Lopes en el bar A Traña, para tomar unas cervezas. Allí por azar, tuve la ocasión de conocer al sobrino nieto de Ramón Cabanillas. Recorrimos varios bares, en donde consumimos más cervezas y palabras, con las palabras hay que tener cuidado porque enseguida se consumen.

Cuando me retiré a eso de las dos de la madrugada, estaba ligeramente mareado. No estoy acostumbrado a beber alcohol. Desde el lunes pasado no sé nada de Kalifornia, quizás sea lo mejor. La nuestra es una relación destinada al fracaso. Los sentimientos se están desmoronando. Que lejano me parece todo lo que he vivido en estos 17 meses. He prostituido mis sentimientos y de algún modo también mi literatura, pero ahora ya nada de eso importa. El pasado es inamovible, no se puede corregir, los errores que he cometido ya no los puedo borrar.

Ayer fue un día más tranquilo. Por la mañana fui con Nesity y Jesús a dar un paseo, y más tarde tomamos unas shandys en el Soho.

Por la tarde asistimos al concierto de Luis Emilio Batañan. Para mí esta primera semana en Sarou ha sido extraña y fantasmagórica. Los primeros días me sentía desubicado,

fuera de sitio. Sigo teniendo un conflicto severo con la realidad, por eso me refugio en la literatura...

Ayer Kalifornia apareció de nuevo a través del teléfono, para decirme que aún no le ha venido el periodo, es posible que la haya dejado embarazada. Pero su actitud no me ha gustado nada. Pretende que le envíe dinero para ir al ginecólogo privado. Me colgó el teléfono como hace siempre que le llevo la contraria. Al parecer si al final resulta que está embarazada va a abortar o eso parece.

La intuición me dice que va a ocurrir lo que pasó hace unos meses, falsa alarma, pero la preocupación y el desasosiego ya circulan por mis venas.

Tengo ganas de que me olvide, si quiere hundirse que lo haga sola.

Por la mañana vi a Antonio P., con el que en el pasado sostuve intensas conversaciones y discusiones, está enfermo de cierta gravedad, ha perdido mucho peso. Se alegró de verme, le brillaba la mirada. Me conmovió la situación. Al llegar a casa apenas pude comer. Fui al monte de La Pastora para intentar calmarme, pero no lo conseguí. Le envié una foto de la ermita a Kalifornia...

Ayer fue un día malo, se me han evaporado hasta las ganas de escribir...

La única conclusión razonable que saqué ayer, es que si hacen un concurso de idiotas lo gano por abusón.

HISTORIAS DE AMOR ADOLFO BIOY CASARES.

Ayer fue un día plano, sin acontecimientos dignos de mención.

Por la tarde fui con mi madre a visitar a mi madrina. La pobre tiene cáncer. De un tiempo a esta parte esa enfermedad se ha vuelto una lacra en mi vida.

Estoy demasiado triste para seguir escribiendo. Soy incapaz de escapar del laberinto mental en el que me encuentro. Sigo siendo muy vulnerable. Me pregunto a dónde habrá ido a parar el espíritu indómito que me caracterizaba en el pasado.

“La vida es un bello peligro. Hablo de mí porque soy el hombre al que conozco con más certeza”.

Mi rutina; me levanto sobre las nueve de la mañana. Luego me pongo la ropa de deporte y corro por la orilla del río Umia, viendo como la bruma flota y se alza por encima del agua, que parece una plancha de aluminio. Al llegar a casa me ducho y después preparo los cuadernos para ir al Soho. Una vez allí leo la prensa, escribo un poco y me sumerjo en la lectura del libro que esté leyendo en esos momentos. Vuelvo a casa a la una. Como. Veo una película después de comer. Doy un paseo por el pueblo, y al volver me quedo cuidando de mi viejito. Por la noche antes de dormir leo un poco o veo la tele. Llevo la vida de un viejo o de un muerto prematuro; es mejor estar muerto que vivir muerto. Yo estoy en una especie de limbo temporal. Kalifornia sigue ausente. Me duele mucho quererla. Los sentimientos son una mierda, te someten a una tensión casi insoportable...

Esta página parece sacada del libro “La novela luminosa” en donde parece que nunca pasa nada y sin embargo está pasando todo...

“Aquí yace alguien cuyo nombre estaba escrito en el agua”. (John Keats).

“Las mujeres aunque tienen el vigor del caballo, se deprimen por todo”.

Lo único sensato que hice ayer, fue subir al monte de La Pastora, para saborear el aroma de la soledad, que vagaba entre pinos y eucaliptos como una niebla que se disipa con el viento, agitando las ramas de los árboles.

Inmerso en esta soledad sin nombre, despojado de toda ambición, sintiendo la belleza abrumadora del paisaje, de la naturaleza que me rodeaba; tuve la sensación de estar muerto, y ni siquiera tenía el poder de convocar los recuerdos. Ya nada importa, pensé mientras oía el sonido de los insectos. En ese momento podría haberme convertido en una piedra o en una planta sin el menor esfuerzo.

Por la tarde fui a dar un paseo por el pueblo con mi hermano. Lo peor para un muerto es darse cuenta de que ha fallecido, y que camina con absoluta impunidad por el mundo de los vivos.

Me consuela saber que mi vieja ya me pagó la caja de difuntos, además el cementerio queda cerca de la casa de mis padres...

“Por poco que te muevas despiertas mis angustias”.

“Si he de morir, no he dejado ninguna obra inmortal, nada que enorgullezca a mis amigos de mi memoria, pero he amado el principio de la belleza en todas las cosas, y si hubiera tenido tiempo habría logrado que me recordasen”.

“Aquel que es fiel a una sola mujer, es infiel a todas las demás”.

Este fin de semana no me ocurrió nada digno de mención. Me dediqué a leer, ver películas, y a pasear con Nesty y Jesús por las melancólicas calles de Sarou. A ultimar detalles para la presentación de Nagasaki. Y contemplar con cierta impotencia como mi padre se va consumiendo lentamente, parece una vela a punto de perder el poco fulgor que le queda.

Ahora ya no soy tan infeliz como cuando aún estaba en Playa Paraíso, trabajando en el hotel, pero tan poco soy feliz. Kalifornia me ignora, quizás sea mejor así.

Mis sentimientos son ingobernables. Si no fuese por los meses de libertad que tengo ante mí, por los libros, por las películas. Porque me siento realizado ayudando a mis hermanos a cuidar de mi padre, preferiría estar muerto. He perdido la ilusión. Kalifornia me ha arrebatado el alma, ha vampirizado todo el talento, lo esencial que había en mí.

De todos modos, el máximo culpable de esta situación soy yo. No supe derrotar al corazón con el poder de la razón.

El aura que me rodea es la del fracaso.

Ver de nuevo la versión íntegra de la película “Rebeldes” de Coppola ha sido una experiencia extraña.

Sentado en el Soho; sin ilusiones, sin expectativas, sitiado por las palabras y la literatura de los otros, tengo la sensación de estar dentro de un cuadro de Edwar Hopper,

en donde la soledad es un elemento más de la obra pictórica marcada por la desolación.

“Es todo lo que somos, límpidos charcos de conciencia entre fragorosas olas de dolor”.

“Sólo soy un poeta que muere lejos de su patria. Lejos del amor que sentí por ti “K”. Te llamaré Hiroshima porque lo destruyes todo a tu paso, por donde caminas no vuelven a brotar los sentimientos”...

Kalifornia apareció de nuevo. Cambié la foto que tenía de ella en el whatsapp por un paisaje y se armó un lío monumental. Dice que está embarazada. No he podido dormir. Estoy hecho polvo. Ni siquiera puedo saber si lo que me ha dicho es cierto. Siento angustia y desesperación.

Nada de lo que me está pasando tiene sentido. Que triste es amar a quien no te ama.

Mi cabeza está metida en una centrifugadora de sentimientos.

Soy incapaz de escribir con coherencia...

Ayer hablé con Kalifornia, y le dije que si quiere tener nuestro supuesto hijo, yo la voy a apoyar en todo. No sé que decidirá al final, tenerlo o no tenerlo. Mi vida se ha convertido en un disparate.

Le escribí un montón de whatsapps a lo largo del día para que no se sintiera sola. Lo increíble de todo es que ni siquiera tengo la certeza de que Kalifornia esté embarazada. Estoy a dos mil kilómetros de mi destino.

Lo único que me consuela es cuidar a mis padres.
Dentro de tres días presento mi novela Nagasaki.
Soy un estúpido, me siento incapaz de encontrarle un
sentido a mi vida.

No soy el dueño de mi destino, la dueña es Kalifornia. Mi destino está en manos de una loquita a la que amo contra mi voluntad.

LA NADA COTIDIANA ZOE VALDES.

Hoy hace tres semanas que no veo a Kalifornia. Recuerdo ese día con bastante precisión, pero no me siento con fuerzas para hablar de él. Si las cuentas no me fallan, nuestro hijo nacerá en enero y fue concebido el sábado 18 de abril de 2015. Dios me coja confesado.

Tengo la sospecha de ser un imbécil o de por lo menos estar comportándome como tal. La vida es demasiado extraña e imprevisible.

El Soho se ha convertido en mi oficina particular, en un refugio auspiciado por este diario y los libros que voy leyendo para borrar me del mundo...

Releo: AZUL CASI TRANSPARENTE RYU MURAKAMI.

Por la mañana cuando entro en el Soho todo parece posible. Es el lugar donde las palabras alcanzan la belleza, rodeadas de olor a café con leche y conversaciones ajenas en las mesas adyacentes, iluminadas por el sol de mayo, que ingresa a través de las cristaleras para clarear las hojas de este cuaderno de tapas color naranja.

Me pregunto que recordaré de estos días en el futuro, cuando el tiempo haya dejado sobre los actos y las palabras, la bruma de un pasado que ya no volverá.